REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSIER: POLARIZACIÓN PERNICIOSA, DEMOCRACIA Y POPULISMO
COEDITORES: CLAUDIO RIVEROS Y ALEJANDRO PELFINI

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022
ISSN 0719-983X

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT

Reseña de Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 9786073043311

Review of Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 9786073043311

Karina Gómez Cantillana
Universidad Austral de Chile, Chile

En su libro *Populismo. Historia y geografía de un concepto*, la doctora en teoría política Guadalupe Salmorán Villar prosigue sus investigaciones en materia de política, populismo y democracia. En dicho trabajo, la autora reconstruye los momentos y coordenadas de este concepto, muy utilizado en la bibliografía internacional y en la opinión pública mundial, a pesar de la ambigüedad teórica del término. Salmorán describe los diversos usos y definiciones del término —sin consenso entre los estudiosos, por cierto— a través de una introducción que da un breve acercamiento al libro, seis capítulos que revisan la trayectoria de distintas aristas del populismo y un epílogo que sintetiza los rasgos más importantes. El prólogo del libro fue escrito por el conocido teórico político Michelangelo Bovero.

Populismo. Historia y geografía de un concepto presenta una extensa revisión del uso de la palabra "populismo" dentro de la literatura: cómo es definida, sus variaciones en diversos regímenes políticos en diversos continentes, pero también algunos aspectos compartidos y cómo han ido mutando a través del tiempo. La idea principal de esta obra radica en que no existe un acuerdo certero sobre qué es populismo, ni a nivel histórico ni a nivel territorial, pues, así como hay rasgos populistas que algunos

Recibido: 12/9/20. Aceptado: 15/03/21

Karina Gómez Cantillana es Licenciada en Psicología y Psicóloga (Universidad Austral de Chile). ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0819-7621

Contacto: C/Los Pinos S/N, Balneario Pelluco, Puerto Montt, Chile. Correo electrónico: karina.gomez.cantillana@gmail.com

Cómo citar: Gómez Cantillana, K. (2022). Reseña de Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Stultifera*, *5*(2), 295-303. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2022.v5n2-13.

gobiernos comparten, hay puntos importantes que los diferencian y hacen que nos preguntemos si realmente son todos populistas o, como señala la autora, se trata simplemente de acomodar un término para que englobe a un sinfín de experiencias políticas. La autora opta por enmarcar el populismo como un fenómeno político vinculado a ciertas pautas de legitimación, narrativas y visiones ideológicas, en una perspectiva cercana a las teorías ideacionales del populismo, y en el libro destaca el debate sobre los nexos entre democracia y populismo

En el primer capítulo, Salmorán reconstruye la historia de los muy estudiados populismos clásicos u "originarios": los *narodniki* en las tierras rusas y el *People's Party* en el ámbito anglosajón. Se trata de una historia conocida y muy estudiada, pero la autora sopesa magistralmente las versiones y discusiones. Situándonos a mediados de siglo XIX, el *narodnichetsvo* surge como una revolución antizarista. Tomando en cuenta las ideas de Taggart y Richard Pipes, el término de *narodnichetsvo* denota, por un lado, una visión del desarrollo no capitalista para Rusia y, por otro, una concepción del papel de las masas populares en la revolución social. No obstante, fueron intelectuales anti *statu quo* los que realmente lideraron el movimiento, pero siempre idealizando al pueblo. En ese sentido, Canovan se ha referido a cierto "populismo agrario", por su estrecha relación con el campesinado. Con otros estudiosos como Isaiah Berlin o Walicki, cabría hablar incluso de un tinte político socialista en los *narodniki*, por estar en contra del capitalismo, si bien el marxismo soviético sometió a crítica y silenció el papel del *narodnichestvo*.

Por su parte, el *People's Party* tendría como base social a los *farmers* o granjeros, quienes no compartían las transformaciones socioeconómicas que conllevaba el desarrollo industrial, y tenían actitudes muy hostiles contra los inmigrantes. William F. Holmes habla incluso de un movimiento rural que protestaba contra la plutocracia; se precisaban, entonces, instrumentos participativos para que gobernara el pueblo, es decir, la gente común. En ese sentido, algunos autores como John D. Hicks, Norman Pollack y Lawrence Goodwyn consideran a este fenómeno políticamente saludable por tratarse de la oposición a una clase social que se aprovechaba del pueblo y le había quitado derechos.

Con estos antecedentes es posible comenzar a elaborar ciertas ideas y, al mismo tiempo, dudas. Gracias a traducciones y mutaciones de los términos, ambos son considerados y nombrados como populismos

históricos, porque comparten un origen agrario, idealizan al campo como motor económico y se revelan ante regímenes políticos y económicos, lo que, para pensadores como Norman Pollack, significa una semejanza con el socialismo. Sin embargo, más que cambiarlo radicalmente, los populistas querían reformar su sistema en pos de una mejor calidad de vida para el pueblo, polarizando los sectores sociales al culpabilizar al estrato más acomodado como chivo expiatorio de sus problemas. Sin embargo, aunque se hable de muchas semejanzas (como cierto "populismo agrario", según Canovan), la autora puntualiza claras diferencias; y es que, con definiciones escuetas y selectivas, podríamos empezar a catalogar a un sinfín de movimientos agrarios bajo el término "populismo", cuando en realidad están claramente adscritos a otra línea política.

En el capítulo siguiente, se ahonda en los populismos netamente latinoamericanos, donde el término "populismo" cambia de sentido. En este contexto, podemos catalogar a varios movimientos políticos del siglo XX como populistas, aunque los casos de México, Brasil y Argentina encarnan típicamente el populismo latinoamericano, según diversos autores como Germani, di Tella, Iani, Cardoso, Faletto y Weyland. Estos populismos tendrían su origen en la respuesta frente a la industrialización y a la situación del Tercer Mundo comparativamente con potencias como las de Europa, lo que promueve la proliferación de diversas demandas sociales y un deseo de mayor participación política, sobre todo por los estratos menos acomodados. Otras tesis apuntan a que el fenómeno surge como un intento fallido o desviación al querer replicar los modelos políticos y económicos europeos. También existe la teoría del movimiento de masas que provocó la industrialización y sus repercusiones en la forma de las clases sociales. Asimismo, se argumentó que el populismo existe debido a los proyectos económicos nacionales que los líderes populistas buscaban instaurar en sus respectivos territorios. Ante este repertorio de conceptualizaciones, Salmorán problematiza la cobertura de los populismos originarios y latinoamericanos bajo un mismo término, redefinido como categoría política.

El tercer capítulo expone cómo todas estas ideas van perdiendo fuerza a finales de los ochenta, al cuestionarse la existencia de una relación necesaria entre los ámbitos político, económico y social, como condición de emergencia del fenómeno populista. Eso sí, algunos populismos compartirían semejanzas con los clásicos. Para validar este planteamiento,

Salmorán aborda la interpretación política del populismo, definido de distintos modos: como un estilo de liderazgo carismático y/o demagógico (con aportes de Weber, Pazé y Zanatta); un tipo de discurso representativo del antagonismo entre un pueblo y el bloque dominante (como plantea Laclau); una estrategia y una forma de vinculación política mediante la cual el líder utiliza los medios de comunicación masiva para llegar a muchos de manera muy directa e inmediata (como sostendría Weyland); por último, como una ideología en el sentido débil de la palabra, que es la posición de la teoría ideacional. Esta caracterización mínima de populismo nuevamente trae problemas técnicos por reducir algo tan complejo a alguno de sus factores, de modo que se vuelve unidimensional. Finalmente, la caracterización ideológica del populismo parece ser la más aceptada. Esta idea sugiere que los movimientos populistas carecen de grandes visiones sobre problemas como la igualdad, la justicia social, entre otros, y así no forman parte de ninguna ideología tradicional, ya que son ideologías más reactivas respecto de las condiciones sociales, económicas y políticas del momento. Tras este informado recorrido, Salmorán concluye que en el debate académico se ha consolidado la concepción ideológica del populismo.

Salmorán recoge esta versión canónica, al postular, en primer lugar, que en el populismo lo central es el pueblo, representar sus intereses y aspiraciones, aunque pueblo en sí sea una abstracción (como sostiene Zanatta), una especie de imaginario de una unidad indiferenciada fundada en vínculos que trascienden al individuo. El populismo contrapondría al pueblo con su enemigo, alguna élite, partidos políticos o cualquier grupo que usurpase el poder al pueblo. Además, el populismo estaría en contra del *statu quo* y el poder hegemónico que perpetúa la situación. En ese sentido, el líder populista ofrece la solución mágica, reestableciendo a la sociedad para que el pueblo ocupe el lugar que le correspondería por derecho, para así conseguir el bien común. El líder populista sería alguien ajeno al sistema político (un *outsider*) y propone una democracia orgánica, pura y verdadera, en pos del pueblo, para que recupere lo que le habría sido arrebatado.

El siguiente capitulo está dedicado al populismo europeo de finales de siglo XX, de orientación más bien de derecha, que parece compartir ciertas características: líder demagógico y carismático, oposición a los regímenes democráticos contemporáneos y discursos antiinmigración. Para Salmorán, los abordajes del fenómeno parecen haber oscilado entre las aproximaciones contextuales y la concepción ideológica del populismo. En este sentido,

Taggart concibe el populismo como un fenómeno político, basado en la apelación al pueblo en cuanto sujeto político unitario, en lucha con sus enemigos y en búsqueda de restituir la soberanía popular. El pueblo sería una entidad con un interés unitario, homogénea, y a quien pertenecería el poder, como comentan Mény y Surel. Incluso se puede hablar de un pueblo con identidad étnica específica, que comparte sangre, suelo o tradiciones, como observa Taguieff; por tanto, el otro diferente es visto como una amenaza a las costumbres, y se proponen reformas en la línea de cierto *chauvinismo del bienestar*. Sin embargo, no por esto debemos concluir que necesariamente los populismos europeos sean de derecha.

Como argumenta Salmorán, otros autores como Cas Mudde, Albertazzi y Duncan insisten en cómo el populismo propone un antagonismo entre dos grupos homogéneos y antagónicos, a saber: entre el pueblo puro y la élite corrupta, o bien algún chivo expiatorio que encarne el *antipueblo* ante diversas problemáticas en la esfera social. Se suma a esta ecuación el supuesto de que todos los representantes electos se habrían corrompido y olvidado su misión principal: representar los intereses del pueblo y servir como su voz en decisiones políticas. Salmorán advierte una paradoja en este punto: el populismo cuestiona a la democracia sobre los mismos principios en que se funda dicha forma de gobierno; en efecto, el desprecio al Parlamento o los partidos puede observarse como una amenaza a la autodeterminación democrática.

En el quinto capítulo, Salmorán retoma la idea de que el término "democracia" suele implicar un valor, mientras que el populismo, una carga negativa. Así, las líneas de estudio tan pronto consideran a ambos como antagónicos o bien plantean una relación virtuosa. El problema que aparece en dichas discusiones es que ni siquiera se parte de la misma conceptualización del populismo o de la democracia; tampoco se remite a las mismas realidades políticas. La democracia parece ser entendida como una forma de régimen político. Aun así, la posible relación con el populismo depende de si este se conceptualiza como un estilo de liderazgo carismático y demagógico, una forma discursiva de articulación de lo político o una ideología. Como recuerda Salmorán, algunos autores se inclinan por la idea de que el populismo implica un modelo de democracia sustancial y directa (no formal ni representativa), aunque a veces involucre formas de democracia meramente delegativa o plebiscitaria. No en vano se ha insistido en los nexos entre la movilización populista y contextos de crisis de

legitimación o representación. En suma, no hay que perder de vista que usualmente los regímenes populistas pueden concebirse como formas políticas alternativas y, por ende, distintos a la democracia representativa y liberal.

Latinoamérica podría ser el terreno idóneo para observar el abismo entre la democracia existente y la que tendría que ser, y el populismo aparece como la solución a este problema. La autora advierte en este punto una confusión: aunque el populismo promueva ciertos derechos, esto no lo democratiza *per se*; así lo ejemplifica Carlos de la Torre con el caso de Venezuela, Ecuador o Bolivia, pues la promoción de políticas sociales no le confiere más o menos democracia al régimen (pese a los procesos constituyentes implicados en estos casos). Según Salmorán, Arditi habría señalado otra dificultad: el populismo manifiesta desconfianza en la representatividad del pueblo en partidos o instituciones, pero nuevamente esto no es suficiente para discernir entre democracia y no-democracia. Se alude a la llamada crisis de representatividad que sufren los sistemas políticos, algo que el populismo usa para sumar adeptos, reafirmar su posición y denunciar una traición al pueblo. Sin embargo, el término "representatividad" estaría mal empleado, porque lo correcto sería hablar de crisis de confianza o de credibilidad.

En el último capítulo, la autora retoma la discusión normativa sobre si acaso el populismo constituye una "propuesta antidemocrática". Salmorán desglosa las tres ideas principales sobre el populismo como visión del mundo, a saber: la apelación al pueblo, la concepción maniqueísta y la soberanía popular. Para el primer asunto, hay que considerar la construcción discursiva las innumerables acepciones del término "pueblo", algo que el populismo utiliza a su favor para adecuarlo a su situación discursiva. No obstante, el pueblo del populismo se perfila a menudo como un concepto colectivo, una colectividad que existe en el discurso y nocionalmente: el pueblo sería más que la población, y el populismo estaría convencido de que hay una uniformidad social, un conjunto monolítico, solidario e indiviso (según han planteado autores como Taggart).

Respecto a la concepción maniquea de la política, según el tipo de pueblo que se postule, se creará o reconocerá a su enemigo correlativo, aunque usualmente este calce con las élites o sectores privilegiados económicamente. Salmorán plantea las siguientes duplas: pueblo-*demos*, pueblo-clase, pueblo-nación y pueblo-*etnos*. Así, en el populismo podemos

encontrar una piedra de tope en el camino por la democracia, pues, según la autora, estas ideas sobre presuntos enemigos no hacen otra cosa que entorpecer la convivencia pacífica de la pluralidad de posturas y orientaciones políticas, un requisito para hablar de democracia.

En el marco de la aspiración a una democracia inmediata, el líder populista apostaría por un potente vínculo y relación simbólica con el pueblo en apuros; persigue un contacto directo, es decir, sin mediaciones y, ojalá, con soluciones inmediatas (como comenta Guy Hermet). Sin embargo, estos líderes no actúan en solitario —crean sus propias organizaciones o partidos—, a pesar de que quieran proyectar esa imagen. El populismo trata de situarse como antipartidista y antiparlamentarista, a pesar de que, según la autora, esto resulte contradictorio con el significado, prácticas e instituciones de la democracia, sistema político que el populismo supuestamente busca reivindicar.

En el epílogo, la autora no solo sintetiza las transformaciones históricas del populismo y sus conceptualizaciones, sino que además apuesta nuevamente por asociar el fenómeno a una visión del mundo político más que a una ideología estructurada o sistemática o a una difusa lógica política. Se trataría de una cartografía simplificadora de la realidad política, caracterizada sumariamente por la concepción unitaria del pueblo como sujeto político, por el maniqueísmo político y por la invocación de una democracia sin intermediarios. Por la versatilidad ideológica de esta visión populista, pueden darse versiones tanto de derecha como de izquierda del fenómeno. Para Salmorán, la compleja problemática relación entre democracia y populismo nos enfrenta a dilemas teóricos, normativos y empíricos de suma relevancia.

Los problemas y planteamientos que Salmorán sintetiza en su trabajo constituyen un valioso aporte y una guía útil, al momento de estudiar al populismo, ya que el fenómeno se aborda desde autores tanto clásicos como actuales, y se brinda un recorrido comprehensivo de las diferentes manifestaciones de este fenómeno en distintas latitudes. De particular interés y vigencia sería la discusión que plantea la autora sobre las relaciones entre populismo y democracia. En la discusión reciente, se sigue admitiendo que es un concepto inestable y fragmentado, que se transforma continuamente, que es altamente dependiente del contexto y también de la época, aunque diferentes casos puedan considerarse manifestaciones del populismo, en la medida en que apelan a un pueblo, son antielitistas y,

además, comparten el mismo origen relacionado con algunos factores que Salmorán describe en su libro, como la crisis del sistema político de representación, los múltiples casos de corrupción, el sistema neoliberal, la diversidad ideológica, la polarización social y política, o bien el aumento de protestas sociales. En cualquier caso, no se puede equiparar a los populismos de izquierda y derecha como si fuesen lo mismo, aunque todos estos populismos tratan de ser soluciones a sus propios contextos, y comprenden tanto regímenes autoritarios como otros más democráticos (García Agustín, 2021).

Como advierte Salmorán, el populismo puede representar cierto peligro para la sana democracia, una que permita el diálogo pluralista y evite la personificación de la verdad (o de la posverdad) en un líder. En ese orden de ideas, Salmorán podría haber enfatizado las modalidades mediáticas de construcción de figuras populistas como las de Bolsonaro o Trump, que parecen encarnar algunos de los rasgos populistas explorados por la autora. En particular, sus formas de comunicación ilustrarían el gusto de los líderes populistas por buscar formas de comunicación directa con sus seguidores (por ejemplo, la red social *Twitter*), mediante mensajes públicos en que el líder impugna incluso a los expertos, bajo el argumento de que serían una élite a espaldas del pueblo, solo en busca de beneficios económicos y control social (Paulino y Waisbord, 2021; Pérez-Curiel y Domínguez-García, 2021). Quizá este populismo mediatizado ejemplifique una de las principales amenazas para la democracia, asunto que advierte Salmorán: se trataría de discursos personificados en líderes que increpan a un enemigo del pueblo; se apuesta por la emocionalidad visceral, el victimismo y las amenazas, y la desconfianza hacia la prensa y los expertos.

En suma, el libro de Salmorán nos recuerda que el populismo es un concepto sin definición concreta, aunque con riesgos evidentes. Es difícil englobar a todos los líderes populistas bajo la misma denominación, pues cada uno de ellos responderá a una situación distinta y, por ende, las diferencias entre ellos suscitan la pregunta de si realmente son todos populistas o no. Siempre queda la duda de si este término seguirá siendo estudiado asiduamente en el futuro, o bien se trata de una palabra comodín o un concepto de moda, que caerá eventualmente en desuso, de modo que será necesario formular nuevos conceptos. De cualquier forma, no se puede desconocer la carga que tiene esta palabra y, por eso, resulta tan importante discutir el asunto; sobre todo, si se tiene en cuenta que es una palabra

disputada en la interpretación política de la actualidad, especialmente si consideramos los problemas derivados de la compleja relación entre populismo y democracia. En ese sentido, la obra reseñada no solo plantea adecuadamente las encrucijadas conceptuales e histórico-políticas del populismo; además, remarca algunas cuestiones normativas asociadas al fenómeno político del populismo: y es que, si bien el populismo se plantea frecuentemente como una solución para las demandas sociales, en ese juego puede atentar contra la democracia, aunque no lo declare en sus primeras intenciones. En el que quizá sea *El siglo del populismo* (si nos atenemos al título del libro de Pierre Rosanvallon), resultan bienvenidas las reconstrucciones conceptuales y discusiones normativas de este multifacético y perentorio fenómeno político. Está en juego la determinación de si el populismo constituye un impedimento para la democracia o se trata de una ineludible vía política para la democratización: ¿estamos ante un fantasma fatal e insidioso o ante un espejo autocorrectivo de las democracias "realmente existentes"?

Referencias

García Agustín, O. (2021). Populismo fragmentado: ¿Una cuarta ola de populismo en América Latina? En A. M. Edjesgaard Jeppesen, E. G. Palomares Rodríguez, y G. Wink (Eds.), *Pensamiento social danés sobre América Latina* (pp. 59-74). CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?orden=&id_libro=2422&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1590

Paulino, F., y Waisbord, S. (2021). Las narrativas del populismo reaccionario: Bolsonaro en Twitter durante la pandemia. *Mediapolis–Revista de Comunicação, Jornalismo e Espaço Público*, (12), 33-48. https://impactum-journals.uc.pt/mediapolis/article/view/8492

Pérez-Curiel, C., y Domínguez-García, R. (2021). Discurso político contra la democracia. Populismo, sesgo y falacia de Trump tras las elecciones de E.E.U.U. (3-N). *Cultura, Lenguaje y Representación*, *26*, 7-29. http://dx.doi.org/10.6035/clr.5807

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 5, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2022
ISSN 0719-983X

Polarización, democracia y populismo(s): propuestas de análisis
Claudio Riveros y Alejandro Pelfini

La razón democrática del populismo. Antagonismo, heterogeneidad y populismo *pos*liberal
Marcelo Nazareno

Populism versus Parliamentarism: Towards Non-Antagonistic Forms of Democratic Politics
Uros Ugarkovic

El antagonismo, perfecto *partenaire* del populismo
Graciela Ferrás

La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento
Gastón Souroujon

Del populismo como amenaza a la amenaza populista, crónicas de un destino anunciado. Diálogos necesarios entre la teoría política y la socio-historia
Edgardo Manero

Populismo y polarización política en la Región Andina. Entre los líderes y la demanda populista
Sebastián Umpierrez de Reguero, Ingrid Ríos, Eduardo Herrera y Santiago González

Democracia, república y populismo en la Argentina reciente a la luz del debate intelectual (1983-2015)
Sabrina Morán

Sin agonismo no hay paraíso: Polarización y populismo en el proceso constituyente chileno
Cristóbal Bellolio Badiola

Masivo y antielitario: el estallido social chileno como momento populista
Nicolás Selamé

¿Hay un futuro político para el "postfascismo"? Presentación de Corcuff, P. (2021). *La grande confusion. Comment l'extrême droite gagne la bataille des idées*
Philippe Corcuff

Posturas e imposturas en torno a un concepto negativo de democracia. Reseña de Friz, C. (2021). *El exceso de la democracia*
Cristóbal Balbontín-Gallo y María B. Gutiérrez Recabarren

Reseña de Salmorán, G. (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*
Karina Gómez Cantillana

RRI Red Revistas Investigación
Universidad Austral de Chile